

clamación del Evangelio, testificación de Jesucristo resucitado, vencedor de la muerte, como convicción básica de la que debe alimentarse el «nuevo ardor» de la «nueva» evangelización, para desde ahí apuntalar la iniciación a la fe y a la conversión.

Ahora insiste en la evangelización entendida también como la tarea por «rehacer por todas partes el tejido cristiano de la sociedad», en palabras del *Instrumentum laboris* del Sínodo de los Obispos sobre la Vida Consagrada, recientemente celebrado. Añade inmediatamente el autor que esta frase no debería evocar en modo alguno la aspiración a una «nueva cristiandad», hoy imposible, añadimos nosotros, y tampoco deseable en la forma histórica conocida y denostada. (Digamos, de paso, que esos viejos fantasmas son impensables para los miembros más jóvenes de nuestras comunidades cristianas; asunto que deberían ponderar quienes actúan a veces como profetas de desventuras ante cualquier llamada a la nueva evangelización...). Se trata, más bien, de que la inspiración cristiana de los discípulos de Jesús aliente en los ciudadanos con los que conviven, de manera que repercuta eficazmente en la conducta moral de la sociedad.

En la perspectiva de Mons. Blázquez ambos libros, el de 1992 y este actual, están íntimamente unidos, «ya que la iniciación cristiana conduce a la renovación del hombre en todos los ámbitos de la vida: personal, familiar, social... Sin fe cristiana no hay moral cristiana; pero sin moral la fe queda desacreditada» (p. 13). La dimensión de verdad del Evangelio, el «esplendor de la Verdad», encarnada en Jesucristo «luz verdadera que alumbra a todo hombre» (Jn 1, 9), es la verdadera evangelización.

El libro se desglosa en las siguientes temáticas: la Iglesia, sacramento de Jesucristo y sus implicaciones evangelizadoras; la nueva evangelización; las dimensiones y los elementos básicos del catecumenado en la Iglesia; los aspectos objetivos y subjetivos de la transmisión de la fe; consideraciones en torno a la encíclica *Veritatis splendor*; la Iglesia particular y la vida consagrada; la Iglesia particular y los llamados «nuevos movimientos»; la labor teológica y la transmisión de la fe; y, finalmente, una reflexión sobre la figura de María en el Camino Neocatecumenal.

Este volumen ayudará sin duda a reflexionar y a dar contenido a la tarea evangelizadora actual.

José R. Villar

**Alfonso FRANCIA y Otilia OVIEDO**, *Fábulas y relatos*, San Pablo, Madrid 1997, 148 pp., 17 x 24, ISBN: 84-285-1922-6.

La obra está encuadrada dentro del proyecto educativo «Educar en valores», dirigido por Alfonso Francia. Consiste en un compendio de fábulas, originales en su mayoría y adaptadas algunas, para su uso en los ámbitos educativos.

Después de una introducción, el libro se divide en 7 grandes capítulos, dedicados a los siguientes «valores»: 1. Tolerancia, apertura, diálogo. 2. Cooperación, participación, solidaridad. 3. Creatividad, imaginación, iniciativa. 4. Autoestima, valoración, visión positiva. 5. Autenticidad, sinceridad, coherencia. 6. Búsqueda, superación, ideales. 7. Amistad, cariño. Relaciones.

Dentro de cada capítulo se presentan de ocho a diez fábulas y relatos, bas-

tante breves (de media a una página) y que siguen el mismo esquema metodológico: primero el relato; al margen del texto, los cuatro o cinco temas sobre los que puede tratar (son argumentos relacionados con el título del capítulo); y a continuación una propuesta de actividades (entre 10 y 14), expresadas de forma muy breve.

La Introducción —titulada «Los animales nos educan», escrito con una cierta ironía— plantea, por medio de una fábula, el valor de ese género para la educación. «La fábula —dicen los autores— ha sido, es y será siempre, uno de los más universales y mejores recursos educativos. Aunque se utiliza *fundamentalmente* en las edades más jóvenes, sirve para educar en la ternura a las personas maduras y... ¡más duras!» (presentación).

Aunque centrada fundamentalmente en la educación de valores humanos, muchas de las actividades propuestas los trascienden, buscando una reflexión sobre la fe y la vida cristiana. Libro útil para los educadores en la fe y para actividades formativas en el mundo educativo.

Jaime Pujol

JUAN PABLO II, *Desde París a los jóvenes. XII Jornada Mundial de la Juventud. Agosto 1997*, Palabra, Madrid 1997, 156 pp., 13 x 20, ISBN: 84-8239-193-3.

Dentro de la colección «Documentos MC», destinado a leer, meditar y divulgar la doctrina de la Iglesia, se recoge en un solo volumen la crónica y documentos de la XII Jornada de la Juventud, celebrada en París en agosto del año 1997; en concreto, desde el martes 19 de agosto, al domingo, 24.

Comienza el libro con una vibrante presentación de Jesús Urteaga, en la que trata de destacar algunos de los puntos centrales de ese encuentro del Santo Padre con la juventud de todo el mundo: un millón doscientos cincuenta mil jóvenes procedentes de 160 países. Habla del descubrimiento de la vida de la gracia, o de recomenzar una vida más cristiana; de la búsqueda de la vocación personal; de la forma de darse cuenta que amar es servir; y recuerda momentos inolvidables pasados junto al Papa para que esos acontecimientos se conviertan en propósitos de vida cristiana. A continuación se hace una larga crónica de las jornadas, desde el saludo de bienvenida a los jóvenes por el Cardenal Lustiger, Arzobispo de París, hasta la despedida en el aeropuerto de Orly.

El grueso del volumen lo componen los textos de todos los discursos pronunciados, que van precedidos por una crónica muy breve del acto en cuestión. Ordenados cronológicamente, figuran los siguientes: el discurso del Papa en la visita al Presidente de la República francesa; los discursos pronunciados en el Campo de Marte para los seminaristas, religiosos y jóvenes, y su alocución; la homilía en la beatificación de Federico Ozanam; la homilía en la Misa con el fórum de los jóvenes y en la vigilia bautismal; la homilía del domingo en la Misa en Longchamp, y el discurso de despedida en el aeropuerto de Orly. También figuran las homilías del Cardenal Lustiger del martes 19, al recibir a los jóvenes, así como otros textos de saludo o despedida al Santo Padre, al inicio y al final de cada acto.

De gran acontecimiento fue calificada esa Jornada de la Juventud que tuvo lugar en París, dada la gran canti-